

DOI 10.47633/oriolus1.2-14

IRÁM RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ

Universidad Autónoma de Nuevo León. México.



ENTREVISTA

Arte corporal, salud pública y percepción social



Explorando el tatuaje como expresión artística, decisión personal y fenómeno social.



ENTREVISTA A

Laura Quezada

ARTISTA EXPERTA EN ARTE CORPORAL
Y FUNDADORA DE LUCKY TATTOOS



SALUD PÚBLICA

Riesgos, cuidados
y prácticas seguras
en el tatuaje.



PERCEPCIÓN SOCIAL

Estigmas, aceptación
y transformación
cultural.



EXPRESIÓN PERSONAL

Identidad, memoria
y empoderamiento
a través del cuerpo.



PROFESIONALISMO

Ética, formación
y responsabilidad
del artista.

“ CIENCIA, ARTE Y SOCIEDAD EN DIÁLOGO ”

Prólogo

El cuerpo humano siempre ha sido un lienzo de identidad. Desde las antiguas civilizaciones, tatuajes y perforaciones han servido como comunicación, pertenencia y rito espiritual. Hoy, estas prácticas pasaron de lo ritual a lo estético y personal, aunque todavía arrastran prejuicios de rebeldía o informalidad.

La industria del arte corporal ha crecido y con ella la necesidad de hablar de autonomía, legitimidad profesional y, sobre todo, seguridad e higiene. Ya no basta con la creatividad: se requieren protocolos, regulación y capacitación técnica.

Laura Quezada, artista experta en arte corporal y fundadora de Lucky Tattoos en Monterrey, comparte cómo la pandemia, la desinformación y los prejuicios siguen marcando el sector. Su experiencia muestra que el arte corporal en México es un espacio donde se cruzan lo íntimo y lo colectivo, lo artístico y lo sanitario.



Comentario del autor

Como académico interesado en la biología y la divulgación científica, me parece clave abrir espacios de diálogo entre la ciencia y las prácticas culturales que involucran al cuerpo. El arte corporal no es sólo una moda: es una expresión compleja donde se cruzan identidad, memoria, técnica, biología y sociedad.



Entenderlo implica mirar más allá de lo estético: reconocer los procesos fisiológicos detrás de la tinta, las implicaciones sanitarias del uso de instrumentos y la necesidad de marcos regulatorios que garanticen seguridad. Pero también significa valorar la dimensión humana: las historias que se graban en la piel, los significados personales y su relación con los contextos sociales actuales.

Con este escrito busco tender puentes entre el conocimiento científico y las experiencias cotidianas de quienes practican y viven el arte corporal. Escuchar a profesionales como Laura Quezada nos ayuda a comprender que cada tatuaje y cada perforación son mucho más que intervenciones físicas: son expresiones culturales que merecen ser entendidas y profesionalizadas.

Historia del arte corporal

Le preguntamos a Laura Quezada cómo entiende el valor artístico y emocional de un tatuaje o una perforación. Ella respondió que cada trazo es más que un diseño: es un relato inscrito en la piel, una memoria que se vuelve visible, un símbolo que acompaña al cuerpo en su tránsito por la vida. “Un tatuaje es una forma de narrarse a uno mismo”, dijo, “una manera sutil de declarar: esto soy, esto recuerdo, esto elijo llevar conmigo”.

Al hablar de los prejuicios sociales, Laura fue clara: el estigma proviene de la ignorancia y de décadas de desinformación. Para ella, la manera de combatirlo es con educación y evidencia. “Cada vez más médicos, abogados, docentes y profesionales de todo tipo se tatúan. El arte corporal ya no es marginal, es parte legítima de la cultura contemporánea”.

También reflexionó sobre las tendencias emergentes: artistas que exploran técnicas diversas, perforaciones en lugares no convencionales, tintas más seguras y una ética profesional cada vez más consciente. “El arte corporal se está volviendo más diverso, inclusivo y responsable”, afirmó.

Tabla 1.- Historia de los tatuajes corporales.

Época	Contexto y significado principal
Antigüedad	La momia de Ötzi (ca. 3,200 a.C.) mostraba 61 tatuajes, posiblemente con fines terapéuticos o rituales.
Edad Antigua y Media	En Grecia y Roma los tatuajes marcaban esclavos y criminales, generando estigma. Los soldados romanos perforaban sus pezones como símbolo de fuerza y disciplina.
Era Moderna	En 1769, James Cook redescubrió los tatuajes en Polinesia y registró la palabra “tatau”, origen del término “tattoo”. Los marineros los llevaron a Europa como recuerdos de viaje.
Siglo XX y XXI	Pasaron de signos subculturales a expresiones artísticas e identitarias. La mejora de máquinas, tintas seguras y estudios profesionales consolidó el arte corporal como disciplina legítima.



Le preguntamos a Laura qué medidas implementan en sus estudios para garantizar la esterilidad y seguridad de los instrumentos. Ella explicó que utilizan agujas desechables, selladas y esterilizadas por fabricantes certificados, además de autoclaves para el instrumental no desechable. “La esterilización no es sólo un requisito”, afirmó, “es la base del respeto hacia la piel del cliente”.

Sobre la prevención de enfermedades transmisibles como hepatitis B, C o VIH, señaló que todo el personal está capacitado en bioseguridad y manejo de residuos biológicos, siguiendo protocolos internacionales y nacionales. Para ella, la prevención es parte esencial de la ética profesional.



En cuanto a las reacciones alérgicas, comentó que las más comunes son leves dermatitis de contacto, aunque en casos raros pueden presentarse reacciones granulomatosas. Por ello siempre indagan antecedentes y ofrecen pruebas de sensibilidad con tintas veganas e hipoalergénicas.

Al reflexionar sobre la pandemia, Laura confesó que fue devastadora al inicio, obligándolos a cerrar y perder ingresos. Sin embargo, también les enseñó que la salud es prioridad y que el arte corporal es acompañamiento y cuidado. Tras el confinamiento, observó un cambio en la demanda: tatuajes con significados emocionales profundos, perforaciones como forma de reconectar con el cuerpo. “El arte corporal se volvió más íntimo y reflexivo”, dijo. Respecto a los prejuicios sociales, Laura respondió con firmeza: “El estigma proviene de la ignorancia. La manera de combatirlo es con educación y evidencia.

Sobre la regulación en México, explicó que la COFEPRIS expide un tarjetón sanitario obligatorio, aunque aún enfrentan trabas burocráticas.

Cuando se le pidió definir el valor artístico y emocional de un tatuaje, Laura lo expresó con sencillez: “Es una forma de narrarse a uno mismo. Cada trazo y cada perforación tiene una historia. Es arte, identidad, memoria y territorio emocional”. Finalmente, al hablar de su legado, Laura se detuvo unos segundos antes de responder: “Me gustaría ser recordada como una mujer que dignificó el arte

corporal en México, que abrió puertas y construyó espacios seguros para que clientes y artistas pudieran expresarse con libertad y profesionalismo”.

Conclusión

La entrevista con Laura Quezada revela que el tatuaje no es sólo técnica ni estética: es un lenguaje ancestral que hoy se resignifica como identidad, memoria y cuidado. En sus palabras, cada marca en la piel es un relato íntimo y colectivo, un símbolo que conecta lo visible con lo invisible.

El arte corporal, más allá de agujas y tintas, es un acto de afirmación y misterio: cicatriz voluntaria que se transforma en ornamento, herida que se vuelve símbolo, recuerdo que se inscribe en la piel como testimonio eterno. Gracias a voces como la de Laura, comprendemos que tatuarse es narrarse, pero también abrir un portal hacia lo enigmático: aquello que no se dice con palabras, pero que se graba en la piel como un legado vivo.



Reflexión

El arte corporal nos recuerda que la biología no es sólo un campo de laboratorio, sino también una experiencia vivida en la piel. Cada tatuaje y perforación implica procesos fisiológicos — cicatrización, respuesta inmunológica, sensibilidad cutánea— que dialogan con significados sociales y culturales. La biología, en este sentido, se convierte en puente entre lo íntimo y lo colectivo: lo que ocurre en el cuerpo repercute en la manera en que la sociedad construye identidad, pertenencia y memoria.

Reconocer este impacto es fundamental: el arte corporal no sólo transforma la superficie del organismo, también transforma la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. En ello radica su valor para la biología y su relevancia para la sociedad.



Referencias

- Caplan, J. (2000). *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*. Princeton University Press. ISBN: 9780691057231.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv1wmz40c>
- DeMello, M. (2000). *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community*. Duke University Press.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv1168d0t>
- Kluger, N. (2015). Tattooing as a public health issue. *Current Problems in Dermatology*, 48, 1–10. <https://doi.org/10.1159/isbn.978-3-318-02777-8>
- Wohlrab, S., Stahl, J., & Kappeler, P. M. (2007). Modifying the body: Motivations for getting tattooed and pierced. *Body Image*, 4(1), 87–95.
<https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2006.12.001>
- Stirn, A., & Hinz, A. (2008). Tattoos, body piercings, and self-injury: Is there a connection? *Psychotherapy Research*, 18(3), 326–333.
<https://doi.org/10.1080/10503300701506938>
- Pitts-Taylor, V. (2003). *In the Flesh: The Cultural Politics of Body Modification*. Palgrave Macmillan. ISBN: 9780312293116.
<https://archive.org/details/infleshculturalp2003pitt>

